



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

La Gloria de
Dios

La Trinidad

GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

Dios el
Creador
Todo-
poderoso

2017

Enero

Sesión 1 – La Gloria de Dios

Bienvenidos a la primera sesión de grupo pequeño de 2017. Este mes estaremos examinando algunas de las características del Trino Dios y cómo, a través de la fe, podemos tener un mejor entendimiento del Único que es santo y perfecto. El propósito de describir los rasgos característicos de Dios es glorificar su perfección y absolutidad. Con nuestro lenguaje humano, las palabras nunca podrán igualarse con la realidad divina. Aun si experimentáramos la gloria de Dios en persona, continuaríamos siendo incapaces de entenderla completamente.

Podemos observar a Moisés y la forma en la que experimentó algo similar. En Éxodo 32, Moisés se enfureció con los israelitas debido a que comenzaron a adorar al becerro de oro mientras él estaba en el monte de Sinaí. Debido a su frustración y decepción, él hizo pedazos las tablas de piedra que contenían los Diez Mandamientos. Poco después, Dios les mandó a los israelitas reanudar su viaje hacia la tierra prometida, pero Moisés estaba renuente a avanzar sin la tranquilidad de que el favor de Dios estaba aún sobre ellos. Como evidencia, Moisés le pidió a Dios que le mostrara Su gloria.

Dios le dijo a Moisés:

No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá [...] He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

Con las palabras de Dios a Moisés, y a nosotros, vislumbramos Su grandeza. Dios le mantuvo Su rostro oculto a Moisés, no como un desprecio, sino como un acto de amor. Como dijo Dios, nadie puede ver Su rostro y vivir. Esto es porque Él es verdaderamente perfecto y santo, y el hombre, que es indigno, débil y lleno de pecado, no podría soportar toda Su gloria. Sólo seremos capaces de experimentar toda la gloria de Dios en el futuro, cuando nos hayamos convertido en la nueva creación. Por ahora, somos alentados por Pablo en 2 Corintios, cuando dice: “por fe andamos, no por vista”. Podemos estar felices en nuestro conocimiento de que conoceremos a Dios plenamente en otro tiempo y que ahora mismo, podemos alegrarnos en la profundidad de lo que no sabemos y que aún podemos conocer.

Entonces, ¿hay alguna forma de que experimentemos la gloria de Dios hoy en día? ¡Por supuesto! La gloria de Dios nos es revelada a través de Jesucristo. Cristo es el ejemplo perfecto de la grandeza de Dios. Un aspecto de la gloria de Dios es Su entrega de la ley. Tal como Él le dio a Moisés los Diez Mandamientos, Él nos dio los dos mandamientos más grandes a través de Su Hijo: Amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, y amarnos los unos a los otros, así como Jesús nos ha amado. Mediante las leyes, Dios no pretende reprimarnos, sino preservarnos del mal. También experimentamos la gloria de Dios a través de Su amor, el cual fue probado mediante el cumplimiento de Su promesa de enviar a Su Hijo como el Redentor del mundo. La fidelidad de Dios para con nosotros es también una señal de Su gloria. Nuestros fracasos no cambian el hecho de que Él quiere salvarnos.

La naturaleza inmutable de Dios da paso a Su carácter perfecto. Debido a que Él es perfecto, Él es siempre verdadero. Su palabra es digna de confianza y Él es fiel a sus promesas. Todo lo que acontece en Él, procede de Él y es creado por Él, es perfecto y es bueno. Esto es demostrado por el hecho de que no hay diferencia entre Su voluntad y Sus acciones, Sus intenciones y su realización. Ustedes podrían estar pensando: “¿Cómo es esto verdadero? Yo soy una de las creaciones de Dios y no soy perfecto(a)”. Un aspecto de la perfección de Dios es Su incapacidad para fallar. Esto significa que cuando Él nos creó, Él no falló al permitir que Su creación perfecta cayera en el pecado. En cambio, Él creó un camino para nosotros que nos permitiría ser parte de Su perfección una vez más.

Experimentamos la perfección en Jesucristo. Él es perfecto en sus palabras y obras, y Él es nuestro ejemplo a medida que transformamos nuestra naturaleza en preparación para Su retorno. No estamos en la tierra ahora mismo sólo para esperar hasta que moremos con Dios y podamos ser perfectos nuevamente. Transformar nuestra naturaleza requiere de trabajo y esfuerzo de nuestra parte para aspirar a la santidad, la cual es otra característica de Dios. Somos llamados a la santidad por el Señor en Levítico 19, cuando le dijo a Moisés que le dijera a los israelitas: “Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios”. La santidad de Dios es tanto un regalo como un deber para nosotros.

Si hemos de esforzarnos por alcanzar la santidad, que proviene de Dios, entonces, ¿qué constituye Su santidad? La

santidad de Dios se aplica a Su ser, Su naturaleza y Su obrar, y son todos majestuosos, sagrados y alejados de lo profano. Piensen en lo que esto significa. El Santo no es devoto de lo secular o de lo impuro; Él sólo tiene propósitos sagrados y santos. Estamos llamados para los mismos propósitos. ¿A qué aspectos y propósitos terrenales son devotos? ¿Qué es lo que les está impidiendo cambiarlos por propósitos santos?

Como cristianos, decidimos vivir para Dios. Queremos experimentar Su gloria plena. Anhelamos ser llenos de propósito santo y esperamos el tiempo en el que la perfección reine nuevamente en toda la creación. Algunos días, la decisión de vivir para Dios es fácil de tomar. Otros días, no lo es. Moisés, cuando estuvo molesto y decepcionado por la adoración de los israelitas al becerro de oro, le rogó a Dios que estuviera presente ante ellos y mostrara Su gloria — y Dios respondió. Recordemos que Dios está con nosotros durante todas nuestras luchas y nos invita a estar cerca de Él.

Sesión 2 – La Trinidad

¡Bienvenidos nuevamente! En nuestra primera sesión del nuevo año hablamos de varias características de Dios y cómo es importante que veamos Su gloria. En nuestra sesión de hoy discutiremos la doctrina de la Trinidad, que es un entendimiento que puede ser difícil de comprender completamente porque, como afirma el Catecismo, es un misterio. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios. El hecho de que Dios siempre ha sido trino es atestiguado por la automanifestación de Dios dentro de la historia de la salvación. Se ha dejado en claro que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han existido, creado, obrado y sustentado desde el principio. Debemos tener siempre en mente, cuando hablamos sobre la naturaleza de Dios, de que hay un solo Dios, como es afirmado en Deuteronomio 6, versículo 4 – “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”. Para ayudarnos a crecer en nuestro entendimiento de la Trinidad hoy, veremos brevemente cómo las tres personas de Dios son reveladas en la Escritura.

Nuestro Dios existe en tres personas, lo cual es afirmado en la Escritura tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Empecemos con el Antiguo Testamento. Encontramos referencias al obrar del trino Dios en primer lugar en la historia de la creación. En Génesis 1, versículo 2, la Biblia dice: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.

Más adelante en el versículo 26, Dios dice: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Las palabras “hagamos” y “nuestra” en este contexto están traducidas del plural en hebreo “Elohim”, que significa lo “divino” y – dependiendo del contexto – también puede significar “dioses”. A la luz del Evangelio, se entiende como una referencia al trino Dios.

También podemos identificar las acciones del trino Dios en la bendición aaronita en Números 6, versículos 24 al 26: “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz”.

Mediante esta bendición, expresada a las personas en tres frases distintas, podemos concluir que Dios hace referencia a la naturaleza trinitaria de Su ser.

Continuando en el Antiguo Testamento, podemos encontrar otra referencia al trino Dios en la visión que llama a Isaías a ser un profeta. Isaías 6, versículo 3 dice: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”. La triple repetición de la palabra “santo” puede entenderse también como una referencia a la naturaleza Trinitaria del ser de Dios.

Ahora pasemos al Nuevo Testamento, comenzando con el bautismo de Jesús. En Lucas 3, versículos 21 al 22, Lucas escribe: Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

En este evento, las tres personas divinas se presentan al mismo tiempo en el mismo lugar. Jesús, el Hijo de Dios, está en

el agua; el Espíritu Santo desciende como una paloma; y el Padre habla. Esto enfatiza que el Hijo de Dios obra como parte de una unidad con el Padre y el Espíritu Santo.

Tal vez la evidencia más fuerte de la Trinidad se encuentra en el mandato misionero que Jesús le dio a Sus discípulos antes de Su ascensión. Escuchen las palabras de Jesús en Mateo 28, versículos 18 al 19: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Tomen nota de que la palabra “nombre” usada aquí está en singular — cada persona de Dios tiene Su nombre individual. Jesús coloca al Hijo y al Espíritu en el mismo marco que el Padre. Esto atestigua el hecho de que tenemos Un Dios que existe en tres personas.

Hay muchos otros lugares en el Nuevo Testamento que nos enseñan sobre la naturaleza Trinitaria de Dios y los animamos a leer estos pasajes, que pueden encontrar en su guía.

La doctrina de la Trinidad nos enseña que las tres personas divinas de Dios se relacionan eternamente entre sí y son eternamente una. No pueden separarse. Todas las obras de Dios en la creación, redención y salvación son las del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Cada persona es completamente Dios, como la Escritura lo confirma en Filipenses 1:2, en Tito 2:13-14 y en Hechos 5:3-4.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios, de una sola esencia, o sustancia, y voluntad. Por lo tanto, Dios es un ser que está en tres personas.

Como tal vez hayamos experimentado, la doctrina de la Trinidad no es fácil de concebir; sin embargo, estamos tratando de crecer en nuestro entendimiento de Dios — un viaje que no tiene fin. Como se afirma en 1ª Juan 4, versículo 16, Dios es amor.

Todo lo que Él ha hecho, está haciendo y hará por nosotros surge de Su gran amor por nosotros. Demuestren su amor por Él al continuar sumergiéndose en la Biblia para aprender más sobre Él, y empleen los servicios divinos y grupos pequeños para ayudar a profundizar su entendimiento de nuestro gran Dios.

Sesión 3 - Dios el Creador Todopoderoso

Bienvenidos otra vez. Hoy en la sesión 3, completaremos nuestra serie sobre las características de Dios. Me gustaría empezar con las palabras “omni”: omnipotente, omnisciente y omnipresente. Muy a menudo cuando escuchamos estas palabras, son en referencia a Dios, porque sólo Él es la verdadera encarnación de ellas.

Dios es omnipotente o que todo lo puede. Él es el Todopoderoso. Con la confesión del primer artículo de fe: “Yo creo en Dios, el Padre, el Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra” atestiguamos que Dios puede hacer todo, que nada le es imposible y que para Él no hay ninguna clase de limitaciones en imponer su voluntad. Podemos ver esto tan claramente expresado en el Salmo 115: “Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho”.

La omnipotencia de Dios se muestra al hombre claramente también en la creación, porque sólo por su palabra fue creado todo de la nada. Vemos que esto se expresa una y otra vez en los Salmos. En su omnipotencia, Dios determina el principio y el fin: Él es el Alfa y la Omega, el “que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”.

Asimismo la nueva creación será expresión de la omnipotencia de Dios.

Dios es omnisciente o que todo lo sabe. Esto es representado tan bellamente en el Salmo 139:

Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh

Jehová, tú la sabes toda.

Todo el conocimiento es Suyo y se revela en la plena trinidad de Dios, a través del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Debido a que el Espíritu Santo mora en nosotros, podemos orar siempre para que nuestros corazones puedan estar abiertos a este conocimiento y guía de Dios.

El Salmo 139 también hace referencia a la omnipresencia de Dios:

Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.

¡Qué pensamiento tan consolador para nosotros! Dios está en todos lados, todo el tiempo. Él es el Eterno. No existen limitaciones temporales para Él.

En el Salmo 90 se lee: “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”.

Ante Dios el pasado, el presente y el futuro están igualmente presentes. Que Dios está por encima de las dimensiones del tiempo y las domina, está implícito en 2 Pedro 3, versículo 8: “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”.

Dios es el Creador y el Sustentador. Él ha hecho todas las cosas. Durante miles de años el hombre ha estudiado la creación y ¡aún no hemos llegado al final! Todo lo que existe ha sido producido por la acción creadora de Dios y está sujeto a Él. La creación y el orden de la misma dan testimonio de la sabiduría de Dios, cuya grandeza ningún hombre puede imaginar. Con admiración, el salmista exclama: “¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios”.

En el principio Dios vio Su creación y era buena. No había temor, ni pecado, ni muerte. Pero entonces vino la Caída y con ella la ruptura del hombre y la creación. Podemos ver el sufrimiento de la creación en las palabras de Romanos 8: “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”.

Pero Dios sostiene la tierra para Sus propósitos, como podemos leer en Génesis 8:22: “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”.

Durante los últimos milenios, todo sigue regresando. Dios sigue haciendo todas las cosas nuevas y mantiene todo en balance perfecto:

Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que has hecho [...] ¿Cómo podrían existir los seres, si tú no lo hubieras querido? ¿Cómo podrían conservarse, si tú no lo ordenaras? Tú tienes compasión de todos, porque todos, Señor, te pertenecen, y tú amas todo lo que tiene vida. Porque en todos los seres está tu espíritu inmortal (Sabiduría de Salomón 11:24 – 12:1 DHH).

Dios también es el Amante, nuestro Padre. Esto se revela más explícitamente en Jesucristo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Dios no sólo se dirige al mundo con amor, sino que Dios es amor. Y por Su amor, este Dios Todopoderoso y Omnipotente, Santo y Perfecto - descendió a nosotros. Él asumió el sufrimiento y la muerte por nosotros. ¿Con qué frecuencia reflexionamos sobre lo que esto le costó?

Cuando consideramos todas estas características de Dios, ¿cuál debería ser nuestra respuesta? Tal vez podemos resumirla en cuatro elementos: reconocimiento, agradecimiento, administración y adoración.

El primero se describe en el Salmo 8: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?”.

Cuando contemplamos la grandeza de Dios, reconocemos nuestra pequeñez. Vemos las cosas en la perspectiva correcta. Vemos que todas las cosas están en manos de Dios y encontramos seguridad ahí.

Este reconocimiento conduce al agradecimiento. Estamos agradecidos no sólo por lo que Dios nos ha dado, sino más importantemente por lo que Él es. David nos muestra la conexión entre la conciencia, el agradecimiento y la administración, en su oración por el templo en 1 Crónicas:

Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

Pensemos en esa última frase: “[...] y de lo recibido de tu mano te damos”.

¡Todo lo que tenemos es de Dios! Nuestras ofrendas a Él son simplemente nosotros devolviéndole lo que era Suyo para empezar. Cuando nos damos cuenta de que todo proviene de Dios debemos hacer todo lo posible para cuidar lo que Él nos ha dado y usarlo para Su gloria. La creación, nuestra riqueza, nuestro tiempo, nuestras relaciones, nuestra iglesia... ¿qué he hecho para cuidar estas cosas? ¿Estoy glorificando a Dios con mi uso de ellas?

Y finalmente la adoración: cuando consideramos todo lo que nuestro Dios es, ¿cuál otra podría ser nuestra respuesta? La adoración es donde todas nuestras respuestas a Dios comienzan. La adoración nos pone en la perspectiva correcta. La adoración nos une a nuestro Creador y profundiza nuestra relación con Él. Nuestro Apóstol Mayor nos alienta a adorar a nuestro Dios en su versículo para este año, Filipenses 4, versículo 20: “Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

Tomemos tiempo este año para maravillarnos de nuestro Dios y continuamente alabarlo y adorarlo.